

# De San Bernardo al Cuchujaqui, una Colección Arqueológica entre el Río Mayo y el Río Fuerte

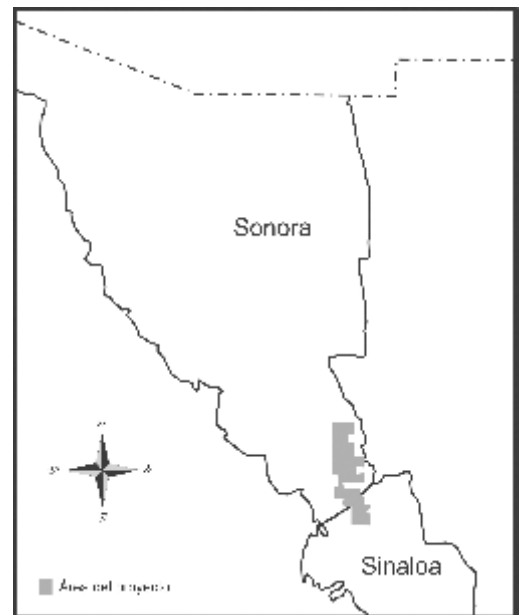
ADRIANA HINOJO HINOJO Y  
B. ERÉNDIRA CONTRERAS BARRAGÁN

En enero de 1979 fueron recibidos en el Centro Regional del Noroeste (hoy Centro INAH Sonora) los materiales recuperados por el Proyecto Arqueológico Sonora-Sinaloa, emprendido por el investigador Richard Allen Pailles, en 1967 por parte de la Southern Illinois University. Esta colección había estado depositada en el Museo de la Universidad de Sonora y en 1973, año en que se estableció en Hermosillo la primera delegación del INAH, pasó a su custodia.

El análisis de este importante acervo contribuyó a la conformación de las tipologías de cerámica del área serrana de Sonora, muchas de ellas vigentes hasta la actualidad, recuperándose elementos con los que Pailles esbozó la temporalidad de los sitios de esta región entre el sur de Sonora y norte de Sinaloa que se remontan al 200 D.C. (Pailles 1973:351).

A 45 años de su creación, la totalidad de los materiales que integran esta colección han sido inventariados cuidadosamente entre 2011 y 2012 por el Proyecto Colecciones Comparativas de los materiales arqueológicos del Centro INAH Sonora. De las miles de piezas que la conforman, se seleccionaron las más representativas, mismas que se encuentran en proceso de catalogación e inscripción al Registro Público del INAH para integrarse oficialmente al acervo patrimonial mexicano, ya que además de su valor intrínseco cuenta con importantísima información contextual que la hace única.

Entre los bienes inventariados destaca un muestrario cerámico integrado por fragmentos de vasijas del periodo prehispánico de los tipos Batacosa, Cuchujaqui, Veranito, Los Tanques, Techobampo, Mochibampo, decorados como San Bernardo y Los Camotes inciso, algunos pintados como Guasave rojo sobre bayo, Navolato y Tacuichamona policromos.



Área de estudio del Proyecto Arqueológico Sonora-Sinaloa

Además, se incluye cerámica histórica de manufactura indígena local, testimonio de los cambios tecnológicos y estilísticos que fueron adoptando los grupos indígenas en esta región, relacionados con los actuales yoreme (mayos) y macurawe (guarijío). Igualmente, cerámica mayólica y vidriada del periodo virreinal y del siglo XIX, procedente de los principales centros alfareros del occidente y centro-norte de México y otros de fabricación local.

Fueron seleccionadas también para el acervo aproximadamente 200 piezas de lítica pulida completas en un 100 a 70%, que son relevantes ya sea por el contexto arqueológico en el que se encontraron, por las actividades productivas que representan o por ser piezas excepcionales en cuanto a su tecnología, materia prima y forma. Por ejemplo, manos de metate de extremos colgantes, interesantes procesos de trabajo en pizarra y filita para la manufactura de paletas de pintor, cuentas, entre otros. También se encuentra en proceso el análisis una interesante industria de raspadores que igualmente se integrará al catálogo correspondiente, además de ejemplares que caracterizan procesos de trabajo relacionados con la manufactura de ornamentos de concha.

La muestra abarca un panorama muy completo de la región mencionada, ya que representa muestreos en más de 100 sitios arqueológicos, dos de los cuales fueron excavados, SIN:A:02:002 y SON:S:16:001. En suma, esta colección constituye una gran oportunidad para seguir trazando senderos a la interpretación, tomando en cuenta que muchos de esos sitios son poco accesibles pues enfrentan graves procesos sociales relacionados con la violencia; algunos probablemente ya no existen y otros se encuentran en peligro de desaparecer por la construcción de la Presa Pilares.